

# Nuestro cinema

Título:

S.A. Mann Brand

Autor/es:

Strasse, Heinz

Citar como:

Strasse, H. (1933). S.A. Mann Brand. Nuestro cinema. (12):193-194.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42866>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:





presentación del film de Forzano, con motivo de la «fiesta del trabajo fascista». Sin embargo, un centenar de obreros, en su mayor parte emigrados italianos, se dieron cita en la puerta del cine e impidieron la proyección anunciada.

No es esta la única protesta que provoca el cinema fascista. En Holanda, los obreros de izquierda, impidieron también la proyección de *Morgenrot*, film de provocación guerrero-militarista. En Italia mismo, y pese a la ilegalidad en que caen todas las manifestaciones antifascistas, el 5 de junio, y en un gran cinema de Milán, se pronunciaron contra un film L. U. C. E. (Organización Cinematográfica del Estado), más de 1,500 espectadores. Apenas apareció sobre la pantalla el título *Opere Assistenziali del Regime*, una gran cantidad de silbidos y protestas se elevó impetuosamente en la sala hasta que se interrumpió la proyección.

Estos ejemplos, deben servir de norma, para que los obreros de todos los países atacados por la propaganda fascista, se manifiesten abierta y organizadamente en contra, no sólo de *Camicia Nera*, sino de todos los films de espíritu fascista que, abierta o encubiertamente, puedan presentarles.

París y junio de 1933.

L. F E R R E O

---

« S . A . M A N N B R A N D »  
(Brand, hombre de las Secciones de Asalto)

El nacionalsocialismo ha abierto el fuego en el frente cinematográfico. Nosotros, ingenios sempiternos, habíamos creído en la posibilidad de un *Potemkin* de cruz gammada. Pero, desgraciadamente, las parteras encargadas de dar viabilidad al *Potemkin* ario nos han resultado unas simples «faiseuses d'anges». *S. A. Mann Brand*, primer film de la nueva época aria de Alemania, realizado por Franz Seitz, no ha satisfecho a nadie: ni al público, que desde la segunda representación ha dejado turnar el film en la más espantosa soledad, ni a la prensa, que, a pesar de su miedo cervical al látigo, no ha pasado del entusiasmo forzado de la gacetilla a tanto la línea.

El asunto del film es tan banal que ni siquiera merece los honores de unas líneas. Brand, hombre de asalto de Hitler, es demasiado mediocre para que pueda interesarnos a los que estamos ya hartos de las cintas «West Wild» a la americana.

Lo más sintomático del film es la finalidad a que se dirige la actividad del S. A.: No se trata de atacar a los *junkers* que con la famosa *Osthilf* han logrado el medio de estafar al Estado alemán millones y millones de marcos; ni contra las empresas industriales o grandes bancos cuya nacionalización estaba prevista en los 25 puntos del programa de Hitler; ni contra nada que huela a capitalismo. Los S. A. comienzan a ser, en la vida real, demasiado peligrosos para que todavía se les abra más los ojos en el cinema. La función de los S. A. estriba — tal es la moraleja del film — en luchar contra el fantasma del comunismo. Pero incluso en este terreno han fracasado los cineastas arios. Como en *Camicia Nera*, en S. A. Mann Brand, el comunismo está encarnado en individuos tan grotescos y desfigurados que ni a los folletinistas pequeño-burgueses les convence. «Der Film», revista dirigida y redactada por nacionalsocialistas declara: «Resulta tanto como desconocer el significado del nacionalsocialismo, de los S. A. y de su misión, cuando se muestran tal clase de comunistas, cuando sólo se les muestra como pequeños terroristas, introduciéndose en caserones oscuros, emborrachándose en compañía de agentes rusos y lanzando arengas imbéciles. Con tales personajes no se puede dar una idea del peligro creciente del comunismo... Así no se puede ver la amplitud de la lucha iniciada en 1918... En este film todo está presentado de un modo personal y disminuído. En este S. A. Mann Brand sólo se tiene el sentimiento de que estos comunistas son unos bandidos que deben ser suprimidos, pero no se tiene la noción de que constituyen un peligro mundial y de que la misión histórica de Alemania estriba justamente en descartar ese peligro mundial.»

Como puede ver el lector, ni siquiera los nacionalsocialistas están contentos de sus frutos. Y es natural. Una cosa es lanzar por el camino del crimen al «Lumpenproletariat» y desatar los bajos instintos de algunos pequeño-burgueses vesánicos, y otra hacer una obra de arte.

El señor Goebbels hablaba en un discurso, glosado en el número anterior por un colaborador de NUESTRO CINEMA, del *Potemkin* como un modelo a seguir por los artistas nacionalsocialistas. Pero si el audaz ministro de Propaganda tuviera un cierto sentido histórico sabría que las obras de arte del tipo de *Potemkin* no se crean a tanto la hora y a puro de decretos. Para que los cineastas alemanes puedan hacer un film comparable al ruso necesitan pasar por un *Octubre*.

Ahora, la única «materia prima» que podría servir de base a un arte de masas y llenar salas enteras se halla en los campos de concentración, en las cárceles y en los innumerables cuartos anónimos donde se redacta y edita la prensa ilegal de la única clase social que está llamada históricamente a crear un arte de masas, ese arte de masas por el que tanto suspira el señor Goebbels y que no le podrán dar ni los pequeño-burgueses de cuello de pajarita ni sus damas arias de cabellos largos.

Pero no hay que impacientarse. Día vendrá en que, en Alemania, se harán films como el *Potemkin*. Y entonces verá el joven ministro de Propaganda cómo se hace y qué es un film de masas. Claro está que no le aseguramos que asista a la representación de esos films en calidad de ministro; pero, al fin y al cabo, hasta en el patio de una cárcel o en el cine de barrio de una ciudad cualquiera se puede aprender algo acerca del valor estético de la masa. De esa masa que en el film ruso aparece plena y orgánicamente unida y que en S. A. Mann Brand tiene el visaje fofo y horripilante de una colectividad alcoholizada.

Berlín y junio de 1933.

H E I N Z S T R A S S E